

MODELO DE EXAMEN DE SELECTIVIDAD RESUELTO: PLATÓN

TEXTO: “Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada- prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del Sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien”.

Platón, República, Libro VII.

CUESTIONES:

1ª/ Describe el contexto cultural y filosófico del texto.
(1,50 puntos)

2ª/ Identifica y explica las ideas contenidas en el texto.
(2 puntos)

3ª/ Justifica las ideas del texto desde la posición filosófica del autor del texto.
(2,50 puntos)

4ª/ Relaciona el tema o el autor del texto con una posición filosófica de la época contemporánea.
(2 puntos)

5ª/ Valore de manera razonada la actualidad de las ideas contenidas en el texto o del pensamiento del autor.
(1 punto)

6ª/ Complete los espacios en blanco de las siguientes frases con la palabra o expresión correcta (1 punto):

Descartes inaugura el, corriente de pensamiento que defiende la existencia de ideas y que toma como ciencia modelo a las Para usar bien la razón, Descartes y los racionalistas ven necesario usar un que nos permita establecer verdades evidentes.

RESPUESTAS

1ª/ Contexto cultural y filosófico del texto.

Platón desarrolló su pensamiento filosófico en Atenas al final del siglo V a.C. y la primera parte del siglo IV a.C. en una época convulsa y de crisis política y económica, por lo que recordará su esplendor, el imperio ateniense, pero lo que vivirá será su ocaso.

El siglo V fue un momento de apogeo cultural en Atenas, en el que ésta se convierte en la capital intelectual del mundo griego, fenómeno al que los historiadores denominan “ilustración griega”. Florecen las artes, las letras, la filosofía. El espíritu democrático ateniense promueve la participación de todo el pueblo en el progreso cultural. Se le educa el gusto estético al ofrecerse obras maestras en los monumentos públicos. Se estimula al pueblo para que disfrute de las grandes obras de la poesía trágica y cómica.

La Acrópolis de Atenas, que los persas destruyeron en el 482 a.C., fue reconstruida y engrandecida bajo el gobierno de Pericles (del 443 al 429). Las esculturas del periodo clásico (s. V y IV a.C.) se caracterizan por las proporciones corporales perfectas, la idealización de las figuras, la serenidad y el equilibrio entre movimiento y estabilidad, (por ejemplo: el discóbolo de Mirón).

También el siglo V a.C. representa en Atenas la culminación de la tragedia griega y del género histórico. La tragedia se originó en torno al culto a Dionisos, cuya evolución ya con Sófocles (496-406 a. C.) y Eurípides (480-400) adquiere la forma clásica de personajes y coro con que la conocemos hoy. Además, el apogeo de la literatura dramática supuso el llevar a la escena las inquietudes personales y políticas del momento. Finalmente, Herodoto (484-420 a.C.) y Tucídides (460-400 a.C.) fundan el saber histórico como seña de identidad colectiva del pueblo.

Platón tampoco fue ajeno a estos hechos ya que, por primera vez en la historia de la filosofía griega, nos encontramos con un autor que escribe admirablemente y en cuyos diálogos, repletos de mitos e imágenes poéticas, se pretende también representar la “batalla de las ideas”, es decir, los diálogos platónicos pretenden trasladar al campo de la escritura la viveza y contradicción del debate oral.

En lo que respecta a las **cuestiones más estrictamente filosóficas**, hemos de buscar las raíces más inmediatas del pensamiento platónico en la filosofía de **Sócrates**, quien estuvo plenamente convencido de que era posible, y obligado, superar el relativismo de los sofistas en el ámbito de los valores éticos, y de esta manera encontrar una respuesta adecuada a la pregunta por la naturaleza del Bien. La función fundamental de la filosofía consistirá en definir la esencia de los valores, ya que éstos, a juicio de Sócrates, debían poseer una existencia independiente de la razón humana que los concibe y conoce. Así es posible la coincidencia humana tanto en el lenguaje como en la vida social.

Platón toma de Sócrates, y también del **orfismo-pitagorismo**, la firme convicción de que es posible conocer los principios últimos de lo real, ya que, en última instancia, conocer es despertar las verdades adormecidas que llevamos impresas en nuestra alma.

Continúa Platón de este modo la crítica iniciada por Sócrates al relativismo y al convencionalismo sofístico, que abocaban a un extremo individualismo que imposibilitaba tanto el conocimiento como la comunicación. Platón estuvo convencido de la existencia autónoma, no ya de los valores, sino de las Ideas, modelos a partir de los cuales se constituye el mundo sensible y es función de la inteligencia llegar a su efectiva comprensión para acomodar a ellas nuestra vida social y moral.

Este desdoblamiento de lo real en dos ámbitos, ideal y sensible, supone la síntesis que realiza Platón del pensamiento griego anterior. En efecto, toma de **Heráclito** ese carácter contradictorio y cambiante de la realidad para aplicárselo a la realidad imperfecta, según él, de las cosas sensibles, las cuales nunca pueden ser objeto de verdadero conocimiento, sólo de opinión. Por otro lado, la apuesta de **Parménides** por la vía de la identidad entre pensamiento y ser, es decir, la caracterización de la realidad como ser inmóvil, inmutable, eterno, etc. va a ser trasladada por Platón a las ideas, las cuales, como auténtica realidad, sí que constituyen objeto de verdadero conocimiento.

Del mismo modo, la dialéctica platónica (aún cuando se encuentren indicios de ella en Heráclito y Zenón de Elea) procede del desarrollo de la mayeutica socrática, de ese intento de definición exacta y rigurosa de qué son las cosas. Por otro lado, la preocupación socrática por la virtud y el intelectualismo moral es la principal vía para plantear que el conocimiento de la idea del Bien es el requisito indispensable para la vida feliz a nivel particular, y para el justo y recto gobierno de la ciudad.

La repercusión del pensamiento platónico tiene como referentes inmediatos a sus discípulos de la Academia (entre ellos, Aristóteles, que elaborará un sistema alternativo al de su maestro), a gran parte de la filosofía cristiana, que, a partir de San Agustín, tomará de Platón aspectos importantes para la racionalización de su doctrina, a los neoplatónicos del Renacimiento, “culpables” de una lectura estética de las obras de Platón y de conceptos como el de “amor platónico”, a todos aquellos autores como Plotino, Tomas Moro o Tomasso Campanella, que beben de las fuentes de La República en su intento de elaborar modelos utópicos similares al platónico.

2ª/ Identifica y explica las ideas contenidas en el texto.

El fragmento que comentamos pertenece al diálogo platónico La República, que es una obra que pertenece a su período de madurez y en la que Platón expone algunos de los temas esenciales de su pensamiento y, a la vez, describe los rasgos que debe tener una sociedad organizada de acuerdo con su teoría. Esta obra es considerada como una de las más representativas de la filosofía platónica, ya que en ella se observa el gran esfuerzo de Platón por elaborar la primera gran síntesis de todo el pensamiento griego anterior, a la vez que es el referente inevitable para entender el propósito reformista y político que anima toda la filosofía platónica.

El fragmento pretende mostrar las conclusiones que se pueden sacar de la Alegoría de la Caverna, y en él Platón ya no hace una narración simbólica, sino que, más bien, explica el mito y saca conclusiones. Comienza con la explicación del "mito de la caverna", que Platón ha expuesto anteriormente, y a consecuencia de ello nos muestra la división entre los dos mundos: el Mundo Sensible y el Mundo Inteligible.

Posteriormente, afirma que el alma humana sigue un proceso de ascenso hacia el Mundo Inteligible, en el cual alcanza al final y con gran dificultad la Idea de Bien.

El texto presenta la siguiente estructura argumentativa:

- 1) Platón identifica cada símbolo del Mito con un elemento de su TEORÍA DE LAS IDEAS (La morada-prisión equivale al Mundo Sensible; el exterior de la caverna equivale al Mundo de las Ideas; el fuego es el Sol; el Sol es la Idea del Bien; el Conocimiento es el ascenso hacia el Bien...).
- 2) El texto termina diciendo que la Idea del Bien es la más importante en el Mundo de las Ideas, por muy costoso que sea llegar a conocerla para el Ser Humano, que ha de conocerla para actuar con sabiduría.

Por tanto, el tema fundamental del texto es la afirmación platónica de la existencia de dos ámbitos de la realidad bien diferentes (dualismo metafísico) así como la forma de conocimiento adecuada para captar las Ideas (la dialéctica), destacando la importancia de culminar este proceso con la identificación de la Idea máxima: la Idea de Bien.

3ª/ Justifica las ideas del texto desde la posición filosófica del autor del texto.

Platón afirma que la posibilidad de un conocimiento verdadero, apoyado en verdades absolutas, hace necesaria la existencia de realidades inmutables, ya que un conocimiento que tenga por objeto algo cambiante no es verdadero conocimiento. Así es como Platón plantea su *Teoría de las Ideas*, que constituirá la base sobre la que se asiente todo su proyecto filosófico, desde la física hasta la ética y la política pasando por la antropología y la teoría del conocimiento.

La primera formulación de la Teoría de las Ideas es desarrollada por Platón en los diálogos de la etapa de madurez, en el **Fedón** y en **La República**, fundamentalmente. Ahí encontramos los aspectos más característicos y originales de la filosofía de Platón, sobre todo la afirmación de que la realidad está dividida en dos ámbitos completamente diferentes. De hecho, Platón, a través de su Teoría de las Ideas, intenta responder las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué es la realidad? (Metafísica)
- b) ¿Qué elementos la componen?, ¿Qué características tienen éstos? (Ontología)

La solución propuesta por Platón puede ser denominada como “**dualismo metafísico**”, ya que distingue en la realidad entre **el mundo sensible y el mundo inteligible**. Pero esta forma dual de entender la realidad genera, a su vez, un **dualismo ontológico**. Según de qué tipo de realidad estemos hablando, los elementos que la constituyen serán **las Ideas** (cuando hacemos referencia al mundo inteligible) y **las cosas** (cuando hacemos referencia al mundo sensible).

Así pues existen Ideas, Pero Platón no quería llegar tan lejos como los eléatas cuando afirmaban que el mundo que captamos por medio de los sentidos es una ensoñación, una presunta realidad absurda e irracional (pues consiste en afirmar a la vez el Ser y el No-Ser). Al fin y al cabo la filosofía ha de servir para explicar el mundo, no para negarlo. Por esta razón, Platón deduce que la realidad tiene que estar dividida en dos mundos (**dualismo metafísico**): uno que se correspondería con la naturaleza vista a

través de los ojos de Heráclito, el **mundo sensible y material**; y otro que se correspondería con el mundo tal y como lo entendían los pitagóricos y Parménides, el **mundo de las ideas o mundo inteligible**.

Platón establece, como hemos visto, que la realidad se divide en dos planos: lo material y lo ideal. Ahora bien, esto no significa que estos dos planos estén al mismo nivel. Evidentemente, el filósofo ateniense considera que las ideas son mucho más reales que las cosas. Y esto es así porque el fundamento de las cosas no está en ellas mismas, es decir, no son lo que son por sí mismas sino que encuentran su existencia anclada en las ideas, las cuales son tanto la causa de su existencia al ser modelo que aquéllas imitan como el fundamento que nos permite conocerlas adecuadamente. Por ello, Platón establece que hay dos modos por los que se relacionan las cosas y las ideas: la imitación (las cosas imitan o copian la perfección de la correspondiente Idea) y la participación (las cosas participan en mayor o menor grado de la correspondiente Idea).

Pero esta jerarquía no se da únicamente entre el mundo material y el mundo ideal; Platón en los diálogos de madurez (fundamentalmente en La República), insiste en que **también en el mundo de las ideas existe una jerarquía**; las ideas se relacionan unas con otras formando una jerarquía piramidal. En efecto, las ideas se disponen de forma que unas están subordinadas a otras y en la cúspide de esta jerarquía se encontraría la idea de **BIEN**. La Idea de Bien constituye la causa de la existencia del resto de las Ideas y de las cosas, “ilumina” el Mundo Inteligible y hace posible el conocimiento, de la misma manera que el sol ilumina los objetos sensibles y posibilita su conocimiento. Con esto Platón quiere destacar que el conocimiento es “conocimiento del bien”. Y, sobre todo, es el fundamento de la ética y la política; por tanto, aquel que quiera tener una buena vida o dirigir hacia el bien a su ciudad tiene, por fuerza, que conocer la Idea de Bien.

Ahora bien, el reto que tiene planteado Platón es explicar cómo podemos conocer las Ideas, si están en un “mundo” distinto y separado del nuestro. La respuesta de Platón va a ser compleja, pues va a contar en su **modelo epistemológico** con factores no estrictamente racionales, como el supuesto religioso, de influencia órfico-pitagórica, de la inmortalidad del alma. En definitiva, Platón intenta dar una respuesta a este problema mediante dos soluciones complementarias:

- A la cuestión de cómo es posible el conocimiento de las Ideas, responderá a través de la **teoría de la anamnesis o reminiscencia**.

- A la cuestión de qué tipos de conocimiento puede haber, responderá con el **Símil de la Línea**, donde expone su doctrina del conocimiento sirviéndose de ejemplos y comparaciones; exposición que, por cierto, es compatible con lo expuesto en el Mito de la caverna.

Así, en primer lugar, Platón recurrió a la **teoría de la reminiscencia**: el conocimiento consistirá en una forma de recuerdo, el emerger de algo que existe desde siempre en la interioridad de nuestra alma. Platón recoge dos afirmaciones de las doctrinas órfico-pitagóricas: la inmortalidad del alma y la metempsicosis o doctrina de la trasmigración de las almas (reencarnaciones). Las Ideas sólo pueden ser conocidas por contemplación directa en el mundo inteligible. El alma humana ha morado en ese

mundo y ha contemplado allí las Ideas. Al entrar en el Mundo Sensible y unirse al cuerpo, olvida las Ideas. Sin embargo al contemplar las cosas concretas, recuerda y recupera algo de esa visión, extrae de sí misma la verdad que desde siempre posee. **El conocimiento de las Ideas es, pues, recuerdo (anámnesis) de lo que hay en el alma.**

En el libro VI de *La República*, Platón expone, a través del recurso al “símil de la línea”, su doctrina epistemológica: en primer lugar, afirma que, al igual que existen dos grados diferentes de realidad, existen también **dos grados de conocimiento**, que poseen distintos niveles de certeza:

- a) un conocimiento inteligible, fiable, llamado *episteme (ciencia)*, que tiene como objeto las Ideas.
- b) Un conocimiento sensible, poco fiable, llamado *dóxa (opinión)*, que tiene como objeto las cosas del mundo material y sensible.

A su vez, cada uno de estos niveles presenta otros dos grados de conocimiento, con lo cual Platón nos describe el conocimiento como un conjunto escalonado que alberga distintos niveles o grados de certeza. De acuerdo con esta descripción, si nos vamos “remontando” desde el ámbito sensible hasta el inteligible, vamos “ascendiendo”, no sólo hacia un ámbito más real, sino también hacia una mayor verdad o claridad.

Así, si comenzamos por la **dóxa**, El nivel más bajo de la opinión lo llama **eikasía**: se basa en la percepción y tiene por objeto las representaciones de la realidad sensible (dibujos, sombras, reflejos...) y la imaginación construida a partir de ellas. El segundo nivel, más elaborado, pero también fundado en la observación sensible es la **pistis o creencia**: intenta dar razón de lo sensible a partir de hipótesis explicativas ajustadas a las observaciones. Tiene por objeto las cosas particulares, sin embargo, para Platón, no puede haber ciencia de ellas por carecer éstas de estabilidad y plena realidad.

Dentro de la **episteme**, el primer grado se denomina **dianoia: razonamiento o razón demostrativa** (discursiva). Su objeto son las entidades matemáticas y su método es el axiomático-deductivo: se parte de unos axiomas (por ejemplo: punto, segmento, triángulo, etc.) -que no se demuestran- y de ellos se obtienen una serie de conclusiones. No es un conocimiento completamente perfecto porque los axiomas son hipótesis y porque se ayuda de representaciones sensibles para facilitar su discurrir. Las matemáticas sirven de puente, facilitan el tránsito del mundo sensible al inteligible ya que acostumbran a la mente a operar con entidades abstractas (recuérdese, al efecto, la admiración que tenía Platón por el saber matemático).

Finalmente, el grado más elevado es la **noesis**: visión inmediata, **intuición intelectual de las Ideas**, saber absoluto, pleno y verdadero. Para alcanzar la noesis, Platón nos remite a la **dialéctica** como método de análisis conceptual que permite descubrir el orden jerarquizado de las Ideas y ubicar a cada una en su lugar correspondiente; ese orden es, a su vez, el conocimiento al que muy pocos hombres tienen acceso. La dialéctica es, entonces, el método que permite ir de lo sensible a lo inteligible, aunque también significa para Platón el método de deducción por el que se pueden conocer las relaciones necesarias entre las Ideas. El entendimiento, en la noesis, deja de lado todos los elementos sensibles, captando las Ideas y sus relaciones, elevándose de Idea en Idea hasta la suprema: la Idea de Bien. A este momento se le denomina **dialéctica ascendente**. En este sentido, dialéctica es, por tanto, todo el proceso de conocimiento, pero de un modo especial la última fase del mismo proceso, en la que se establecen los principios de la episteme o ciencia.

En definitiva, tal y como aparece descrita en *La República*, la dialéctica se identifica con el destino de la existencia humana y del alma en particular, que tiende de modo natural al lugar de donde procede, al mundo de lo inteligible y perfecto. Además, es un camino hacia el conocimiento que conduce a la acción, ya que sólo quien tenga una visión perfecta y total de la realidad (*episteme*), de lo que es justo, podrá obrar con justicia: la ciencia se convierte así en una condición de la ética y de la política. Así pues, sólo quien conoce el Bien puede plasmarlo en la sociedad y en el alma humana.

4ª/ Relaciona el tema o el autor del texto con una posición filosófica de la época contemporánea

*(** En este caso, nosotros hemos elegido relacionar a Platón con la posición filosófica de Nietzsche; pero recuerda que puedes relacionar la temática del texto con la posición filosófica de cualquier otro autor de la filosofía contemporánea. De hecho, en la "Guía de Selectividad" tienes hecha una comparación de Platón con Marx).*

Toda la filosofía de Nietzsche puede entenderse como una profunda y radical crítica a la cultura occidental, la cual se apoyaba en sus pilares platónico y cristiano. No es pues extraño que Nietzsche dirija sus dardos contra la filosofía platónica, culpable, a sus ojos, de esa decadencia generalizada que caracteriza a la cultura occidental. Aunque la actitud de sospecha y crítica había estado ya presente en Marx, Nietzsche la radicalizó como nadie, pasando a primer plano el papel del lenguaje como elemento fundamental donde se desenvuelven los productos de la conciencia.

Para Nietzsche, la cultura occidental ha supuesto una inversión e infravaloración de la vida en cuanto que se opone a todo lo que es naturalidad, espontaneidad, libertad e imaginación. Por ello piensa Nietzsche que la metafísica tradicional, y la cultura occidental en general, ha recorrido un camino equivocado. Su error principal fue haber inaugurado una visión exclusivamente racional del mundo, un acontecimiento del que son responsables Sócrates y Platón. Con Sócrates surge la idea de entender y dominar la vida con la razón, lo que implicaba una clara hostilidad hacia el mundo, hacia lo natural. Por otro lado, cuando Platón afirma la existencia del "bien en sí", invirtió la esencia de la realidad porque ve lo únicamente existente como ficticio y lo ficticio como lo verdaderamente real. Este "dogmatismo" es interpretado por Nietzsche como un síntoma de decadencia, en la medida en que se opone a los valores del existir intuitivo y biológico del hombre.

Para Nietzsche, toda verdad filosófica está guiada por ciertos prejuicios morales y revela un instinto, temor o un deseo inconfesados. Así, en Sócrates y en Platón, y en toda la metafísica occidental, se esconde el instinto decadente, que se manifiesta en su retirada hacia el "refugio" de un "*mundo verdadero*" situado en un más allá trascendente. Este juicio negativo contra la vida se manifiesta claramente en el pensamiento platónico cuando establece la división entre esencia y apariencia. Platón inventa un mundo ficticio, el de las Ideas, al que concede más realidad y verdad que aquél en el que vivimos, provocando así una infravaloración del mundo sensible.

Nietzsche se niega a aceptar tal división, afirmando que con lo único que contamos es con el devenir constante del ser que crea y destruye continuamente el mundo. De ahí que piense que sólo Heráclito fue "el único filósofo que no ha falseado

la realidad” porque él sí aceptó el testimonio de los sentidos. Después de Heráclito, el resto de los filósofos opusieron al testimonio de los sentidos el valor de los conceptos racionales, sean éstos el “yo” de Descartes, la “cosa en sí” de Kant o la “idea” de Hegel.

Es preciso, por tanto, someter a crítica al platonismo para eliminar el error básico que está detrás de toda la filosofía occidental. Se trata de llevar a cabo una crítica global que abarque todos los aspectos de la cultura europea: la moral, la religión, la metafísica y las ciencias positivas. La crítica que Nietzsche dirige a la metafísica tradicional de Occidente es, en realidad, una crítica a su expresión más sutil y depurada: la filosofía platónica, base teórica sobre la que se apoya una cultura decadente que sacrifica la vida a una razón deshumanizada que infravalora el mundo. La metafísica tradicional se fundamenta en un grave error: declara como existente lo que es ficticio, y rechaza como falso lo que en verdad es real. Ha declarado como falso e ilusorio el devenir, cuando, en realidad, según Nietzsche, las cosas son al revés: no hay nada más allá de lo que se experimenta con los sentidos, lo que es fluido y vivo.

La ontología tradicional había considerado el ser como algo definitivo y separado de lo sensible; valora y divide lo existente en lo auténtico y lo inauténtico. No todo lo que existe lo hace de la misma manera, sino que hay una jerarquía de seres auténticos hasta llegar al ser supremo: desde este punto de vista, la inautenticidad de lo sensible se mide ahora desde la autenticidad de lo inteligible. Para Nietzsche, esta división entre ser y devenir supone un juicio negativo contra la vida, pues no sólo desgarrar la realidad en dos, sino que además acentúa el valor del “mundo de las ideas”, al que se denomina real, infravalorando el de los sentidos, al que se llama “aparente”. Para Nietzsche, esta invención es un claro síntoma de resentimiento, pues sólo inventamos otra vida cuando no somos capaces de enfrentarnos a la única que tenemos. Además, la contraposición apariencia-realidad es una “ilusión moral”: una ontología basada en la creencia de que el devenir del ser es un error de nuestros sentidos.

El platonismo no ha hecho otra cosa que racionalizar las intuiciones, es decir, intentar fijar en conceptos lo que de por sí no se puede definir porque se caracteriza por la variedad y por una riqueza siempre cambiante. Así, este intento de fijar la riqueza de la vida en la lógica abstracta y vacía de los conceptos es un síntoma de la necesidad que el hombre tuvo de inventar categorías que le permitieran vivir en un mundo siempre cambiante. La supuesta realidad auténtica postulada por la metafísica platónica es sólo un refugio para protegerse del miedo y la incapacidad de captar el devenir, lo único real. El devenir y la apariencia son lo único existente y no la otra cara de un ser estático y verdadero, pues éste es el que no existe de ningún modo.

En definitiva, el antiplatonismo de Nietzsche hay que entenderlo como el principio de la disolución del modo de pensar que viene caracterizando a la filosofía desde su origen. Lo que Nietzsche denuncia es una determinada ontología que es hostil a la vida y a los sentidos. Por eso, la crítica a Platón es la crítica a una tendencia constante en toda la historia occidental, el platonismo vulgar presente en el cristianismo, por ejemplo. Para Nietzsche, la idea del “mundo verdadero” es el peor peligro para el hombre porque lleva a un desprecio de la realidad y a hacer esto en “nombre de la verdad”.

5ª/ Valore de manera razonada la actualidad de las ideas contenidas en el texto o del pensamiento del autor.

(Valoración tomada, salvo modificaciones parciales, del IES “La Arboleda”, de Lepe, Huelva)**

Sin llegar a la exageración de Whitehead de considerar que toda la historia del pensamiento occidental se reduce a un conjunto de notas a pie de página de la obra de Platón, sí podemos afirmar que la influencia de Platón ha sido extraordinaria. Podemos considerarlo como fundador de una forma de hacer filosofía que constituye un eje conceptual que atraviesa todas las épocas: idealismo/materialismo o racionalismo/empirismo.

El idealismo, como actitud que pone por encima las ideas, que cree firmemente en su poder de transformación de la realidad, es también una clara herencia que hemos recibido de Platón. Al menos, siempre nos cabe la posibilidad de pensar que el mundo puede ser transformado puesto que no aceptamos la verdad injusta que se nos presenta como un hecho insalvable. El sueño utópico de Platón, aunque hoy seamos más conscientes de las pesadillas que pueden encerrar algunos sueños, resulta bastante atractivo por mostrar su distancia crítica con lo que llamamos “realidad”. Por ello, La República ha sido objeto de múltiples estudios e interpretaciones a la par que modelo, a su vez, de otros proyectos utópicos.

Si analizamos el valor que hoy le damos al testimonio de los sentidos, la ciencia moderna ha quitado crédito al intento de cimentar el conocimiento prescindiendo del conocimiento sensible, como es el caso de Platón. Sin embargo, el valor otorgado hoy día a las matemáticas es innegable; de hecho, la fundación de la ciencia moderna se produjo, en gran medida a partir de la comprensión de que las magnitudes físicas podían expresarse en fórmulas matemáticas. El mundo actual, basado en el desarrollo científico-tecnológico sería impensable sin la aplicación de las matemáticas.

Con respecto a la relación entre apariencia y realidad, no creo que haga falta un gran esfuerzo de imaginación para vernos a nosotros mismos sentados mirando fijamente las imágenes que aparecen en nuestro televisor o sumergidos en las pantallas de nuestros teléfonos “inteligentes”. Hoy día vivimos en una sociedad alimentada intelectualmente con imágenes prefabricadas, con eslóganes engañosos, noticias manipuladas y con la televisión como gran “oráculo”. Internet y las redes sociales, de tanta actualidad, también tienen su relación con la caverna platónica. A fin de cuentas, no dejan de ser sombras, aunque, eso sí, tecnológicamente avanzadas. También hoy día hace falta que nos quiten las cadenas (virtuales) y nos obliguen, como al prisionero, a salir de la caverna y completar nuestro proceso de conocimiento, nuestra educación, cuya cuesta es tan dura y escarpada como la que tuvo que subir el prisionero.

Otro aspecto actual es la importancia de la educación. Una de las posibles lecturas de la República es la de ver en la obra todo un programa educativo ideado por Platón como alternativa a los males de su tiempo. Y éste es un tema de bastante actualidad, pues esa preocupación por cómo debe ser la educación, qué contenidos deben ser objeto de aprendizaje y estudio y qué métodos son los idóneos para tal fin es hoy objeto de un vivo debate en nuestra sociedad.

Así, es habitual que, ante cualquier problema social (drogas, violencia, marginación, etc.), se recurra a la necesidad de que la educación pueda prevenir y moldear tales conductas problemáticas, del mismo modo que se hace depender de la calidad educativa la sociedad en la que se vive.

¿Y qué decir de las virtudes de diálogo? Éste es el aspecto de la filosofía platónica que ni ha muerto ni debe morir para garantizar la posibilidad de un espacio público donde todas las opiniones se contrasten para poder dilucidar cuáles de ellas tienen un mejor fundamento racional. Por eso filosofía y democracia son dos caras de la misma moneda. No es casual que compartan lugar y fecha de nacimiento.

Finalmente, los seguidores de la corriente actual de “filosofía práctica” o “asesoramiento filosófico” (Lou Marinoff, autor de Más Platón y menos Prozac, entre otros) insisten en la necesidad de recuperar el diálogo socrático como una ayuda racional a nuestra relación “razón-vida”. A esta corriente pertenecen también los “consultorios filosóficos”. Epicuro afirmó, hace ya dos mil años, que los argumentos de la filosofía no sirven para nada si no mitigan ningún sufrimiento humano. A esto responden los citados “consultorios filosóficos”, en los que se usa el diálogo como herramienta para ordenar y calibrar adecuadamente nuestros problemas e inquietudes vitales.

6ª/ Términos y expresiones correctas:

- 6.1. Racionalismo.
- 6.2. Innatas.
- 6.3. Matemáticas/Geometría
- 6.4. Método